

## **RESTAURACIÓN Y PATRIMONIO DE LA PARROQUIA DE MONTEMAYOR**

---

PABLO MOYANO LLAMAS  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

En 1973 en el *Diario Córdoba* un servidor escribió un artículo que llevaba por título "Un templo con dos mil años". No exageraba: La parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, sus columnas centrales -las seis- eran y son los restos de buena parte de la antigua ULIA. Eran los fustes de las edificaciones romanas de los siglos I antes de Cristo y II después de Cristo cuando ULIA, bajo la paz de Augusto, conoció la época de mayor esplendor. Trozos de columnas empalmados, algunos de ellos con hermosos capiteles corintios, cuyas hojas de acanto habían sido cortadas para enlucirlas. Columnas idénticas a las del patio central del castillo Ducal de Frías. Y en una de ellas restos de una inscripción dedicada al emperador Marco Aurelio, inscripción casi borrada, como también se hizo con las del Castillo Ducal y con otra que existía a la entrada del templo, base de una escultura romana. El texto de Marco Aurelio nos ha llegado íntegro, gracias a la transcripción que hizo de ella el epigrafista Fernández Franco. En las columnas del castillo aún son visibles algunos nombres no borrados del todo. La grandiosidad de estos restos demuestran bien a las claras que la ULIA romana debió tener un templo admirable o algunas casas solariegas de primera magnitud. Los capiteles enlucidos fueron descubiertos en el 1966 al realizar obras en el interior. El epigrafista alemán Armin Stifol estudió la columna de Marco Aurelio, borrada a cincel y además repintada muchas veces para igualar desperfectos. Hoy ya nadie discute la legitimidad romana de esos fustes que llaman poderosamente la atención del visitante.

Estamos pues ante un templo de extraordinario interés. Y no solo por sus restos romanos. Todo él es un libro abierto, una obra artística de primera magnitud. Durante muchos años un servidor luchó con toda su alma para que la Asunción de Montemayor fuera declarada monumento histórico-artístico o bien de interés cultural. El expediente se comenzó en 1984 y concluyó hace dos años mediante decreto de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, bajo el mandato de Doña Carmen Calvo Poyato.

### **DATOS HISTORICOS**

No consta exactamente en qué año se comenzó a construir la parroquia de la Asunción de Montemayor. En 1904 y por orden del obispo D. Ramón Guillamet se hace un exhaustivo inventario de todas las parroquias, ermitas y bienes de la Iglesia en Córdoba y su obispado. Ahí se dice: "Fundación de la parroquia, año de 1515". Creo que se equivoca. La Asunción debió erigirse antes, bastante antes. Por lo menos en el

último tercio del siglo XV. Una inscripción de la pila bautismal se remonta al año 1509. Y en el documento de la reliquia de San Acacio, del año 1517, se habla del altar mayor y del retablo donde se debe instalar la reliquia del patrono. Sí es posible que se hiciera por esos años la erección canónica, pero su construcción es muy anterior.

La primera descripción del templo se remonta al año 1580, en el primer libro que existe de visitas generales. Dice literalmente "En la villa de Montemayor, diócesis de Córdoba, domingo 28 de Febrero de 1580 el muy Illtre. Sr. D. Carlos Montero, Visitador General en la ciudad de Córdoba y en todo su Obispado por el Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Martín de Córdoba etc" entró a visitar la parroquia de la dicha villa. Relación: "Esta villa de Montemayor es del Conde de Alcaudete, tiene cuatrocientos vecinos y mil personas de comunión, tiene este pueblo buena iglesia de la advocación de Ntra. Sra., es de tres naves, dentro del arco toral un bonito cimborio entre cuatro arcos. El altar mayor está metido dentro del uno, con una capilla pequeña muy bien labrada y dentro de los dos arcos colaterales hay dos muy buenas capillas, la una tiene el señor D. Francisco de Córdoba -hijo del Conde de Alcaudete- con su buena sacristía y ornamentos buenos, la otra muy bien labrada con su retablo. Tiene esta iglesia una buena tribuna nueva y su órgano, tiene buena sacristía con un aposento y buenos ornamentos. Tiene una buena torre con tres campanas y un esquilón".

Estupenda, pero incompleta descripción. Sin duda alguna describe la obra del crucero del altar mayor, obra de los hermanos Hernán Ruiz culminada en 1567 como consta en una pequeña inscripción conservada en el interior de la bóveda.

Pero el templo parroquial de Montemayor tiene una larga historia. En 1333 Martín Alonso Fernández de Córdoba, traslada una buena parte del castillo de Dos Hermanas y sus piedras a la cumbre de Montemayor, donde aún perduraban las antiguas ruinas de ULIA y del recinto ibérico cuyos cimientos aún se pueden contemplar en el jardín del actual castillo. Lo erige por ser un lugar más apto para la defensa. Con el castillo surge el actual Montemayor, cuyo nombre se debe precisamente a eso: su elevación sobre el entorno. Durante más de siglo y medio sin duda contó con una iglesia más pequeña suficiente para la población del siglo XIV y mitad del XV. Sería en esta segunda mitad cuando se acometen las obras de un nuevo templo. Era un templo gótico-mudéjar, al estilo de otras iglesias parecidas de nuestro entorno. Contaba y cuenta con tres naves altas y estrechas proporciones. Contaba con un precioso artesonado, rematado en tablas pintadas. Algunas vigas del primitivo artesonado aún se pueden contemplar por encima de las bóvedas de eso realizadas en el siglo XVIII. Según el *Catálogo Artístico y Monumental* realizado en 1993 por la Junta y la Diputación de Córdoba, parece que estas bóvedas fueron ejecutadas en 1765 por los maestros Francisco de Paula y Manuel Ambrosio bajo las condiciones del obrero del Obispado Francisco de Aguilar Río y Arriaza. La destrucción de buena parte del Archivo Parroquial en 1936 nos ha privado de contar con muchos datos concretos sobre las reformas de en la Parroquia de la Asunción.

Aparte de los dos capiteles corintios que se intercalan en dos fustes de las columnas romanas, esos pilares -ocho en concreto- fueron labrados *ex profeso*, rematados con hojarasca de tratamiento amplio y aristas muy marcadas. Sobre los capiteles montan zapatas de piedra sobre las cuales descansan los arcos. Las dos últimas columnas, las que están unidas al coro de sillería, no son de restos romanos sino medias columnas de adobes empotrados.

Esta primera iglesia tenía su entrada en el rincón de la calle Juan Pedro Carmona. La actual portada es de piedra, rematada con una imagen de la Virgen Inmaculada realizada en piedra.

## LA INGENTE OBRA DEL CRUCERO

En las cuentas finales del siglo XVI alguna que otra vez de habla de "la obra nueva". Es la ya descrita en la visita de 1580. ¿Cuándo empezó esa obra?. La cartela interior dice: "A honor y gloria de Dios. Año de 1567". Es decir, dos años antes de la muerte de Hernán-Ruiz II. Una obra tan imponente debió durar por lo menos cinco o seis años.

La parroquia era, por aquel entonces, muy rica. Contaba con unas cincuenta viñas y unos treinta y cinco olivares que llevaban en arrendamiento muchos vecinos de la villa. Las cuentas nos han dejado los nombres de los arrendatarios, que sería muy prolijo enumerar aquí. Aparte de esas propiedades la parroquia cuenta en 1594 con veintidós censos procedentes de mandas y donaciones. Cuenta con las Cofradías de la Vera Cruz, Santo Cristo del Señor San Pedro, San Sebastián, Jesús Nazareno, La Concepción de Ntra. Sra., La Caridad, Virgen del Rosario, Nuestra Señora de la Cabeza, Santísimo Sacramento. Todas con obligaciones de cultos, misas y fiestas votivas, capellanías memorias de misas solemnes o simples. En 1622 la parroquia cuenta con unos veintitantos clérigos, la mayoría ordenados *in sacris*, es decir, sacerdotes.

No es extraño que con ese poderío económico y esa abundancia de clero acometa una obra ingente, realizada en piedra pura, labrada al milímetro con paciencia y tesón admirables. Para ello fue preciso derribar toda la parte del antiguo altar mayor, del que no nos ha dejado huella alguna. Sobre las grandes pilastras se construyen tres bóvedas vaídas que son frecuentes en el Renacimiento de Diego de Siloé y que se inspiran en el Panteón de Agripa en Roma. Las cúpulas rematan en una linterna en clave cerrando el óculo por el que se ilumina el altar mayor. El paso del tiempo y la mala calidad de una buena parte de la piedra había hecho que se encontrara muy deteriorada.

## EL ESPLENDOR BARROCO DEL TEMPLO

Tres culturas distintas ha dejado sus huellas imperecederas en la iglesia de Montemayor: la gótico-mudéjar, la renacentista y la barroca. Dejemos una breve reseña de ellas, sobre todo de la parte barroca:

- *Capilla del Sagrario*: Se levanta de cimientos con licencia del Obispo Fray Juan de Bonilla el día 5 de Septiembre de 1709, a petición del Vicario D. Francisco de Luque Granados. Las obras se prolongan durante quince años largos. Alma y gestor de esta capilla fue Gaspar Lorenzo de los Cobos, maestro arquitecto y entallador, de origen sevillano, vecino de Montilla, pero que -casado en segundas nupcias con Catalina de Arroyo- vivió largos años de su vida en la calle Barrera de Montemayor. La capilla no se termina del todo hasta el año 1723 ó 24. Se conservan las cuentas de la última fase de su construcción. Gaspar Lorenzo de los Cobos y el bueno de D. Francisco de Luque Granados no regatearon ni esfuerzo ni dinero para dar a Montemayor un Sagrario espléndido, al estilo del de San Mateo de Lucena o la Asunción de Priego aunque mucho más pequeño. Asombra en este monumento la proliferación de yeserías, llenas de motivos florales con frutas surcadas de racimo. La entrada a la capilla es una exaltación de la Eucaristía con ostensorio y dosel y angelotes recogiendo el cortinaje. En la capilla resaltan los lienzos del pintor cordobés Andrés de Saravia. Representan cuatro arcángeles, San Judas Tadeo y San Ildefonso.

- *Capilla de la Purísima*: La actual se construyó en 1756 a expensas de D. Antonio de Osorio, administrador del Conde de Oropesa y Alcaudete. Bajo el altar una inscripción muy curiosa: "Se hizo este retablo a devoción de quien lo pagó con sus dineros, que fue D. Antonio de Osorio". La obra fue fruto de una promesa: Si Dios le daba hijos haría

la capilla. Y cumplió su palabra. La primitiva imagen de la Inmaculada fue destruida desgraciadamente en nuestra Guerra Civil. La que hoy preside es obra de José de Mora, escuela granadina, realizada en 1698 para la ermita de San José, extramuros de la villa. No tenemos documentación ni tampoco consta en el Inventario catalogo del Archivo de Frías, por ser obra particular del administrador Osorio que además era Hermano Mayor de la Cofradía. Es sin duda obra de Gaspar Lorenzo de los Cobos. Debió erigirse hacia 1745 al 1750.

- *Capilla de los Duques de Frías*: Más que capilla se trata de un retablo, en el testero bajo la bóveda renacentista de la izquierda en el crucero. Ocupa el mismo lugar de la primitiva capilla de los Condes de Alcaudete. Al pie del altar se haya la sepultura de D. Francisco de Córdoba, hijo de los Condes, que dejó una fundación para casamiento de huérfanas en Montemayor. Posteriormente, Doña Leonor de Pacheco dejaría una memoria perpetua de misas que se ha cumplido hasta la muerte de la última Duquesa de Frías, Doña Maria de Silva de Azlor y Aragón, hija de los Duques de Miranda. La capilla también es obra de Gaspar Lorenzo de los Cobos y en sus yeserías copia las del sagrario. Preside este retablo una preciosa talla, en porcelana, de la Virgen de Gracia, talla italiana del siglo XVII, traída después de la Guerra Civil por el Duque de Frías, D. José Fernández de Velasco y Sforza, cuyo padre, Guillermo Fernández de Velasco era marido de Doña Carolina Sforza Santacruce, miembro de la familia Sforza, de la nobleza italiana. En el retablo se insertan cuatro pinturas de San Bernardo, San Benito, San Jerónimo y San Francisco de Asís, son los siglos XVI y proceden del primitivo retablo del altar Mayor.

- *Capilla del Santo Cristo*: Hoy se llama así, pero esto se debe a que se colocó en su nicho el Cristo Amarrado a la Columna de la antigua y desaparecida ermita del Señor San Pedro. Antes era la capilla de Santa Isabel, obra de Gaspar Lorenzo de los Cobos. Una inscripción dice: "Se hizo y doró este retablo a devoción de los señores D. Francisco y D. Juan de Luque Granados, hermanos, presbíteros y ministros del Santo Oficio de la Inquisición año de 1758".

En honor a la brevedad paso por alto dos capillas de menor importancia: La antigua de San Andrés, erigida en 1606, a expensas de D. Andrés de Hinestrosa, Vicario de la parroquia. Y la capilla del Bautismo, donde lo realmente importante es la pila bautismal, obra plateresca del siglo XVI y sin duda una de las dos o tres mejores pilas bautismales de toda Andalucía.

\*\*\*

Añadamos un triste dato histórico: la parroquia de Montemayor sufrió un asalto de fanáticos irresponsables en la Guerra Civil. Imágenes quemadas, retablos destrozados, cuadros quemados, objetos de oro y plata robados, archivo medio destruido. Relieves del formidable retablo del altar mayor –obra de Pedro Freila Guevara– fueron arrancados o cortados a hachazos. En mi libro *Montemayor, retazos de historia* he recogido la lista exhaustiva del patrimonio perdido para siempre.

\*\*\*

## OBRAS DE RESTAURACIÓN

Durante mi mandato como párroco, por dos veces acometí obras de mejora y mantenimiento en la iglesia, sobre todo la reparación de tejados que estaban en pésimas condiciones. Y en el interior algunas reformas se hicieron, no del todo acertadas, bajo el

asesoramiento del antiguo responsable del Obispado, Don Fernando. Hoy pretendemos corregir de nuevo esos fallos para devolver al templo su original estilo en todo.

En 1984 se incoa expediente para declarar el templo monumento histórico-artístico. Diez años después, en 1994 se firma un convenio de colaboración entre la Junta de Andalucía, Obispado y Cajasur. En ese Convenio Obispado y Cajasur se comprometían a la restauración de San Pedro en Córdoba, La Magdalena y creo que San Andrés, también en Córdoba. La Junta se hacía responsable de la Asunción de Santaella, la Asunción de Montemayor. Ese convenio para Santaella y Montemayor se renovó en 1998.

La Consejería de Cultura y la Delegación encargaron el oportuno proyecto al arquitecto montillano Don Arturo Ramírez Laguna. Este proyecto comprendía: la restauración completa de la torre, cuyas piedras estaban en buena parte carcomidas, faltando muchos trozos. La torre tiene dos cuerpos bien diferenciados: una base en ladrillo visto, un cuerpo de campanas renacentista, obra de Hernán Ruiz II, y un remate del siglo XVIII, también de ladrillo, obra realizada tras demoler la parte última amenazada de ruina, tras el terremoto de Lisboa de 1755.

La escasa calidad de buena parte de la piedra, e incluso de muchos ladrillos hacía que la torre presentará un aspecto lamentable: frisos muy deteriorados, medallones ennegrecidos, arcos de campanas reconstruidos con ladrillos, arcos barrocos en peligro de derrumbe.

El proyecto comprendía la solidificación completa de los tejados de las cúpulas renacentistas, cornisas del crucero, desmonte y restauración completa de la linterna, cuya piedra estaba en su mayor parte carcomida por los temporales. Reparación de todo el testero externo del Altar Mayor. Arreglo del tejado de la antigua sacristía y de las Capillas del Corazón de Jesús y del tesoro de la Plata. Por último en el proyecto entró también la restauración de la cúpula central del crucero. Los tejados del crucero soportaban una mole ingente de escombros de relleno, hasta el punto de ellos se sacaron más de treinta camiones de escombros.

Las obras, sacadas a concurso, fueron adjudicadas a la empresa Ros Zapata, especializada en restauración de monumentos. El importe de las obras alcanzaba la cifra de cuatrocientos dieciocho mil doscientos veintiocho euros. Presupuesto que hubo de ser superado y modificado a causa de problemas que surgían ante el deterioro encubierto que iban presentando los trabajos.

Dentro del enorme esfuerzo de restauración quiero detenerme brevemente en tres obras: restauración de la torre, la linterna y la cúpula central, en su interior, del crucero. Han sido tres obras, realizadas con una maestría insuperable, a conciencia, respetando al máximo todo lo respetable, sustituyendo con piedra de gran calidad, tallada por los hermanos canteros Felipe y Manuel Luna, de Córdoba. A su cargo corrió también los remates de las cornisas del crucero, cuyos tejados fueron sustituidos por terrazas, tal y como debieron estar en el siglo XVI.

Admirable también la obra de restauración del interior de la cúpula central, a cargo de doña Marina Ruiz Gutiérrez. Asombraba contemplar a una mujer tan joven subida a un andamiaje de veintitantos metros de altura, espátula en mano, limpiando la cal que medio tapaba los relieves, o restaurado con mortero especial las grietas y desperfectos. La restauración comprendió las siguientes fases:

- I.- Limpieza y eliminación de capas superpuestas.
- II.- Repicado de morteros repuestos en mal estado.
- III.- Posible recolocación de sillares desplazados y desplomados.
- IV.- Consolidación de la piedra según necesidad de la zona.

- V.- Consolidación de inscripciones.
- VI.- Sellado de grietas, fisuras y juntas.
- VII.- Reconstrucción volumétrica de pérdidas.

En esa tarea de restauración sería injusto no mencionar a los trabajadores especializados de la empresa Ros Zapata, encargado, responsable Manuel Casas, etc. La Delegación de Cultura se hizo presente en el seguimiento de las obras, por medio del arquitecto don Antonio Paniagua, peritos, aparejadores, técnicos. Nos visitó la Delegada Mercedes Mudarra.

Esta primera fase de las obras duro un año y tres meses, desde febrero de 2005 a mayo de 2006.

## LO QUE FALTA TODAVÍA POR RECONSTRUIR

Es mucho lo que se ha hecho. Nos sentimos orgullosos y agradecidos a don Arturo Ramírez por su acierto, a la Consejería y Delegación, a la empresa Ros Zapata, a Marina Ruiz Gutiérrez, a los trabajadores por su celo y tesón. Pero nos falta un segundo paso, muy importante. Es mucho lo que se ha hecho. Pero queda casi otro tanto. El responsable de los Bienes Culturales autorizó la confección del estudio y presupuesto de la segunda fase. ¿En qué consiste?. Primero la sustitución de toda la techumbre de la nave central. Segundo la sustitución completa de la solería del templo. Tercero el arreglo de la antigua capilla de San Andrés para devolverla al culto. Cuarto la sustitución de la campanas, dos de la cuales están rajadas, al igual que el esquilón. Quinto, el acceso al órgano que precisa una escalera en hierro forjado. Por último enlucido y pintado de toda la fachada y de todo el interior del templo. Todo eso sin olvidar otro capítulo: la restauración del retablo del Altar Mayor que tantísimos daños sufrió en la Guerra del 36.

### Patrimonio de la Parroquia de Montemayor

No pretendo aquí y ahora dejar constancia de todo el riquísimo patrimonio histórico-artístico de la parroquia, sería interminable. Ya dije que poseía 53 viñas, treinta y cuatro olivares, una huerta en Castro del Río, varias casas, varias huertas en los ruedos de la villa. Esa riqueza contribuyó de forma notable a la construcción del templo, de ermitas, a la imaginiería, los retablos, la orfebrería, la adquisición de óleos, etc.

Reseñemos lo más importante.

### Templos

*Ermita de la Vera Cruz.* Erigida para la cofradía de ese nombre hacia el año 1560, a la entrada del pueblo. Se conserva en perfecto estado, gracias a las obras de restauración realizadas por la Cofradía y la parroquia. La Hermandad cuenta con setecientos Hermanos.

*Ermita de San Sebastián:* ubicada en la calle de ese nombre. Los primeros datos son de 1581. Ha sido restaurada por la parroquia y la Hermandad del Cristo de la Juventud. Ésta cuenta con cerca de trescientos hermanos.

*Ermita de Jesús Nazareno:* erigida junto a la parroquia en el año de 1594 ó 1595. Se reedificó desde cimientos en el año de 1767, gracias al mecenazgo del presbítero don Juan de Luque Granados. La Cofradía cuenta con unos seiscientos Hermanos. Ha sido

restaurada por la Cofradía.

*Ermita de San José.* Erigida a un kilómetro de la villa en el camino de Fernán-Núñez. La costeó el presbítero, hijo de la villa don Pedro de la Mata y Luque en el año 1696. Ha sido reconstruida por la Hermandad de San Isidro Labrador que cuenta con unos trescientos cincuenta Hermanos. Celebra la famosa Romería de San Isidro.

Además Montemayor contaba, desde la segunda mitad del siglo XVI con dos ermitas, perdidas para siempre, por incuria, en la segunda mitad del siglo XIX. Una llamada *Ermita del Santo Cristo Señor San Pedro* erigida en un cerro a cinco kilómetros del pueblo. Allí se veneraba la imagen más querida y milagrosa de la villa. Una talla de Jesús Amarrado a la columna a la que se recurría en tiempos de sequía y calamidades públicas. Fue destruida en la Guerra Civil y sustituida por otra que se venera en la parroquia, obra del escultor local don Justo Luque Moreno. La devoción sigue intacta hoy.

*Ermita de la Caridad.* Erigida también a finales del siglo XVI en el Barruelo, junto al pomposamente llamado Hospital de la Caridad donde se albergaban los más pobres y los transeúntes. También se perdió a finales del siglo XIX.

Hoy el patrimonio de la parroquia se completa con las llamadas Escuelas Parroquiales de la Vera Cruz, de unos mil quinientos metros cuadrados, hoy Centro Parroquial al servicio de la Catequesis, Cofradías y concentraciones benéficas como las cruces de mayo.

Por último la parroquia cuenta con otro edificio en la calle Médico Rodríguez, de unos cuatrocientos metros cuadrados donde se celebran festivales flamencos, raciales de saetas y convivencias.

### Imaginería

La parroquia y ermitas perdieron en la Guerra Civil una gran parte de su patrimonio artístico. En mi libro *Montemayor retazos de Historia* se resume todo lo referente a la parroquia. Asombra el desastre. En la plaza del Castillo fueron quemadas no pocas imágenes, cuadros, candelabros, cruces, atriles, objetos de culto, pasos de Semana Santa. Y una gran parte del Archivo Parroquial. Otros objetos fueron simplemente robados. También se destruyeron todas las imágenes de la ermita de Jesús Nazareno. Daños muy serios sufrió el retablo del altar Mayor, cortando con hachas bajorrelieves, manos de esculturas, algunas columnas en el sagrario y capilla del Santo Cristo.

### Retablos

Con todo la parroquia conserva retablos de extraordinario valor artístico.

*Retablo del Altar Mayor.* Consagrado a la Asunción y a San Acacio, Patrono de la Villa desde 1634. Es obra de Pedro Freila Guevara y está documentado por don José Valverde Madrid.

*Capilla y retablo del Sagrario:* es obra de Gaspar Lorenzo de los Cobos. Realizado en 1726.

*Retablo y Capilla de los Condes de Alcaudete:* también de Gaspar Lorenzo de los Cobos. Hacia 1748.

*Capilla y retablo de la Inmaculada:* de Gaspar Lorenzo de los Cobos. Se hizo a expensas de don Antonio de Osorio, alcaide del Castillo y administrador del Conde.

Bajo el altar una curiosa inscripción: “*se hizo este retablo a devoción de quien lo pagó con sus dineros, que fue don Antonio de Osorio*”. Hacia 1745.

*Retablo de Santa Isabel*, hoy Capilla del Santo Cristo. Tiene todas las trazas de Gaspar Lorenzo de los Cobos. Lo sufragó don Juan de Luque Granados. 1760.

### **Orfebrería**

A pesar de los expolios y destrozos de la Guerra, Montemayor cuenta con un riquísimo patrimonio en cuanto a orfebrería. Sobresalen:

- Una cruz gótico-renacentista de gran tamaño.
  - Otra cruz renacentista mediana.
  - Una custodia de mano renacentista de 1590.
  - Un cáliz de Pedro Sánchez de Luque, de 1594.
  - Una cruz de altar del mismo tiempo.
  - Un frontal de altar de Damián de Castro, espléndida pieza de 1767, Estuvo en varias exposiciones de Córdoba.
  - Trece piezas de Damián de Castro: un atril, cuatro candelabros, naveta, barras de palio, dos visos de sagrario, un portaviáticos, varios cálices del siglo XVIII sin firma.
  - El relicario de San Acacio, del siglo XVII.
  - Un acetre de plata.
  - Otra custodia de plata, para la exposición del Santísimo.
  - Un rostrillo.
  - La corona de la Inmaculada.
  - Una lámpara grande en la Capilla del Sagrario.
- Una vara grande de plata para un estandarte.

Todas estas piezas se exponen en el llamado Museo de la Plata.

Dentro de la imaginería cabe resaltar, después de la Guerra, el esfuerzo de las cofradías por restaurar antiguas imágenes o adquirir nuevas:

La Vera Cruz ha restaurado el Cristo, La Soledad, el Amarrado a la Columna y San José.

Jesús Nazareno: nueva imagen del Nazareno, obra de Martínez Cerrillo, Jesús Yacente, de Francisco Solano, escultor de Montilla. San Juan y la Verónica, de don Justo Luque Moreno.

Hermanidad de San Isidro, nueva talla hecha en Priego de Córdoba.

Hermanidad del Resucitado, nueva imagen de Antonio Bernal.

Hermanidad Cristo de la Juventud, nueva talla del Crucificado, de Talleres Belloso de Valencia, y Virgen del Rosario de Antonio Bernal.

He aquí, señores académicos y amigos, una síntesis de nuestro formidable patrimonio histórico-artístico. Nos sentimos orgullosos de mantenerlo y haberlo enriquecido. Personalmente es un honor haber contribuido a mantenerlo, aumentarlo y hoy darlo a conocer.

Muchas gracias por vuestra comprensiva atención.

### **Fuentes documentales:**

- Archivo Parroquial de Montemayor:
- Cuentas de Fábrica 1581-1591.
- Inventarios parroquia, 1914.



- *Montemayor retazos de Historia*, Montemayor, Ayuntamiento, 1994.
- Libro de Actas de la Hermandad de Jesús, 1767.
- Catálogo artístico y Monumental. Tomo VI Montemayor. Diputación de Córdoba.



